



FELICIDAD COTIDIANA

Con furor y construidos sueños
arranco placer todavía a los cuerpos hermosos
y descubro con ampliación en los paisajes
la muerte tantas veces deseada.

La felicidad es vulgar y monótona
y es preciso perturbarla con alguna desdicha
adornarla con fúnebres flores de atardecer
y el ardor diferido de los besos.

La soledad abrillanta el resplandor sombrío de mis cielos
visitados por silenciosos ángeles caídos
muchachas con un puñal en la garganta
y rostros de asesinados que se niegan a morir.

Entre la multitud lejana y envolvente como un río
floto al acecho de amoríos descompuestos
y danzo con mesura en las ceremonias nocturnas
añorando países acerados y laboriosos cánticos.

Gastado dulcemente por costumbres exangües
avizorando abismos sin retorno
en los días rápidos y repetidos como olas
elaboro fuegos fautos e infiernos a la medida.

EDUARDO GÓMEZ